

Humanitas

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

25



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
1998

| | | |
|----------------------|-------------------------------|-----|
| ING. TRUJANO ANTONIO | El Bien y el Mal y la Ciencia | 513 |
| MIRA PATRICIA | El Bien y el Mal y la Ciencia | 523 |
| DR. MANUEL | El Bien y el Mal y la Ciencia | 547 |

Sección Primera

F I L O S O F Í A

Comentarios de autores de la obra "El Bien, el Mal y la Ciencia" de Agustín Basave Fernández del Valle, Dra. Mirella Ferrer...
 Israel, Carlos...
 Espinosa, Dr. Álvaro...
 Diccionario de Filosofía...
 humanas, Dr. Álvaro...
 generacionales, Walter...
 Excel 97...
 Condición Social y...
 Poetas Católicos, Juan...
 Educador, Alejandro...
 Salvación, Matilde...
 Woodruff, Dora...
 Ríos, J. L. "De un..."
 Viera, H. G. "La..."
 a la Frontera Norte, Ramón...

FUNDAMENTO Y ESENCIA DE LOS VALORES.

- Significación y Sentido de la Axiología -

Prof. Jur. Dr. Phil. Agustín Basave Fernández del Valle.
 Director del Centro de Estudios Humanísticos de la
 Universidad Autónoma de Nuevo León y Presidente
 de la Sociedad Mexicana de Filosofía.

SUMARIO: 1.- ¿Que son los valores?; 2.- El modo de ser del valor;
 3.- Clasificación de los valores; 4.- Significación y sentido final de la
 axiología vivenciada.

1.- ¿Que son los valores?

Hay valores como cualidades de un ente. Decimos entonces, de una persona o de una cosa, que son valiosas. Todo ente en cuanto ente es bueno. El contenido del ser del ente funda su valiosidad. Pero hay también lo ónticamente valioso referido a un posible apetecer o a un apetecer efectivo. No se trata, en este caso, de un ente real, sino de un ente ideal. Contra el irracionalismo axiológico hay que afirmar resueltamente que los valores son. Desde luego no son cosas reales con efectividad tempoespacial, pero son entes ideales amables, apetecibles. Fritz Joachim von Rintelen -quien dedicó gran parte de su vida al problema de los valores- define el valor como "el contenido de sentido de una esencia, en la medida en que realiza o puede realizar un fin". (1). Del hecho de que los valores sean algo irreal no quiere decir que carezcan de consistencia ideal y de que escapen a la habencia. Resulta inaceptable a todas luces la dicotomía entre ser y valor. Lotze y Scheler se empeñan inútilmente en hacernos creer que los valores no son sino que valen. Trataríase, según este punto de vista, de meras cualidades adherentes de contenido a las que conviene una "última independencia del ser" y que son captadas emotivamente por un "a priori axiológico independiente" en la realización del "sentir intencional".

Frente a esta postura dicotómica e irracionalista, me permito formular las siguientes objeciones:

1.- Es insostenible el dualismo entre ser y valor. Si los valores son algo que se ofrece como contenido de un acto, ¿Cómo puede pensarse que este algo no sea ser?, ¿Cómo puede haber un tipo de objetos que no son?

2.- La intuición emocional "a priori", al lado del conocer teórico, es otro dualismo inaceptable. "Este sentimiento intencional, órgano específico de

aprehensión del valor -expresa el Dr. Antonio Linares Herrera-, o es un conocimiento o no lo es. Si es un conocimiento no tiene más que un sentido, el de ser una actividad, que aprehende espiritualmente objetos, y esto solamente puede hacerlo una facultad de orden teórico. Si no es un conocimiento, entonces tampoco puede atribuírsele la propiedad de captar o aprehender objetos".

3.- Si el hombre es el portador y el realizador de los valores, es un contrasentido que se pase su vida afanándose por realizarlos para que a la postre se le diga que los valores no son sino que valen. Esto equivale a decirle que ha realizado una pura nada.

4.- Si los valores pueden agruparse en clases diferentes- éticos, estéticos, sociales, utilitarios, biológicos, religiosos- es porque sus contenidos cualitativos están arraigados -o coordinados- en cosas, actos o sucesos del campo de la habencia. El contenido cualitativo de los valores éticos se coordina con determinado género de acciones humanas, mientras que el contenido cualitativo de los valores utilitarios se coordina con determinado género de cosas. Si el valor no es manifestación y expresión del ser real, no podrá explicarse la conexión del contenido cualitativo valioso con la cosa real. ¿Por qué sólo a determinados conjuntos y ordenamientos de cualidades sensibles les damos el calificativo de valiosos?. Lotze y Scheler no pueden dar razón de este hecho con su dicotomía: Entes-valentes.

De mí sé decir que no puedo concebir el valer sin algo que valga, ¿Podrá hablarse de una existencia sin algo que exista?. Pues bien, tampoco cabe divorciar la idea de valor de los valores reales particulares. El valor tiene que incluirse en la estructura óntica de los entes, no en un mundo etéreo esencias alógicas. Trátase de una manifestación activa del ser, de una ordenación del ente fundada teleológicamente. Dentro de mi concepción metafísica, los valores son las importancias objetivas de la habencia que sabemos estimar. Son los entes valiosos el fundamento del valor y no el valor el fundamento de los entes valiosos. El "tipo ideal" de la naturaleza de un ente servirá, en todo caso, para graduar el valor de su desenvolvimiento. Solamente el ser puede complementar o perfeccionar a otro ser. De la relación entre la formalidad actual del ente y la formalidad actual de la tendencia natural surge el valor como "bien adecuado". La potencialidad de perfección sirve de modelo ontológico. Cada ser particular tiene comprimida una abundante riqueza de contenido potencial valioso. En la realidad caben diversos grados de acrecentamiento de las normas ideales. El supremo valor es Dios: Acto puro y actualidad suma. A mayor actualidad mayor valor; a mayor potencialidad menor valor.

Los valores son aspectos del ser de los entes. Aspectos de importancia, de notoriedad o jerarquía que nos mueven a estimarlos.

Aspectos objetivos de entes sustantivos que se ajustan a la ley o principio de finalidad que satura todo el campo habencia. Aspectos de cosas o de personas que presentan peculiares caracteres: Polaridad, diversidad específica, rango jerárquico, normatividad.

2.- El modo de ser del valor.

El reino del valor está ubicado en la categoría del ser ideal. El hombre, que no sólo es sujeto cognoscente y sujeto comportante, sino también sujeto valorante, se refiere intencionalmente a importancias objetivas que le instan a realizarlas, a estimarlas o a admirarlas. No confundamos la valoración -algo subjetivo- con el valor -algo objetivo-. Es la valoración la que depende del valor y no el valor el que depende de la valoración. Sobre un mismo valor caben valoraciones distintas. Un bello cuadro pictórico puede ser valorado con un criterio económico, con enfoque de documento histórico, o en pura contemplación estética. El cuadro pictórico es el mismo y en él se apoyan las valoraciones distintas que descubren diversas cualidades valiosas. Puede haber, desde luego, errores en la valoración. El hecho de que sólo llamemos bellos a determinados entes y no a otros, o buenas a determinadas acciones y no a otras, nos está diciendo que los valores son objetivos. El hecho de que los valores sólo existan para el hombre no quiere decir que sean subjetivos sino respectivos. Es preciso distinguir entre el modo de ser del valor y el modo de ser conocido.

La aprehensión sensorial o la emoción no formula juicios de valor. En consecuencia, la esfera axiológica no es una esfera ateorica, como pretende Scheler. El sentimiento del valor es posterior al conocimiento del valor. El valor sólo puede ser aprehendido racionalmente -para los animales no hay valores- aunque en las regiones axiológicas más altas entre en juego una forma de "respuesta de valor" -para utilizar los términos de Dietrich von Hildebrand-, que la misma cualidad de valor exige. El hombre introduce en la realidad un *novum*: Arte, ciencia, técnica, moral. Este *novum* introducido por el hombre es valioso. Pero el problema del valor no se reduce a los bienes de cultura.

La inseparabilidad del ser y el valor se expresa en los axiomas "*Omne ens est bonum*" y "*Omne ens est verum*". Cuando no se entiende bien el problema de las propiedades trascendentales del ser -que ya hemos explicado en otro capítulo- se corre el riesgo de incurrir en toscas interpretaciones como la de Augusto Pescador en su "Ontología": "Las cosas no tienen ideas, puesto que carecen de la facultad de ideación. No realizan operaciones de pensamiento. Luego no pueden dar ideas. Las cosas no tienen intención ni facultad de elección, no pueden hacer el bien

ni el mal; luego no pueden ser moralmente buenas. Las cosas no juzgan, no dicen nada; luego no pueden ser verdaderas". (2). Cuando se habla de que todo ente es bueno y de que todo ente es verdadero se está suponiendo que la verdad y la bondad de los entes son respecto a los hombres que las advierten. Porque son los seres humanos quienes integran el valor de lo que hay en el campo de la habencia. Y me atrevería a decir que este conocimiento del valor del ente es considerado "*sub specie aeternitatis*". Porque si consideramos los entes "*sub specie mortis*" -como lo hacen Heidegger, Sartre y Simone de Beauvoir- nada tiene valor. He aquí un expresivo texto de Simone de Beauvoir: "Puesto que todo hombre muere, puesto que todo acaba por terminar, nada de lo que sucede tiene importancia; es tan equivocado esperar como desesperar" (3).

Los valores no son cosas sino importancias, aspectos de los entes. Como objetos ideales son intemporales, inespaciales, inalterables. Al lado de los entes reales y de los entes ideales, están los entes posibles que no existen pero que pueden llegar a existir. Algunos valores -no todos- entran en el mundo por medio de la acción humana. En este caso el valor se presenta como ser posible. Son los imperativos de actuar moralmente, de hacer una obra artística, de escribir un tratado filosófico, de forjar una obra manual... Trátase de ideales realizables, principios de la acción, normas de conducta. Sin embargo, el valor no debe reducirse al ser posible que puede realizarse mediante la acción humana. Porque también hay valor en el ser actual de una puesta de sol, de una gacela y de un orden cósmico.

3.- Clasificación de los valores.

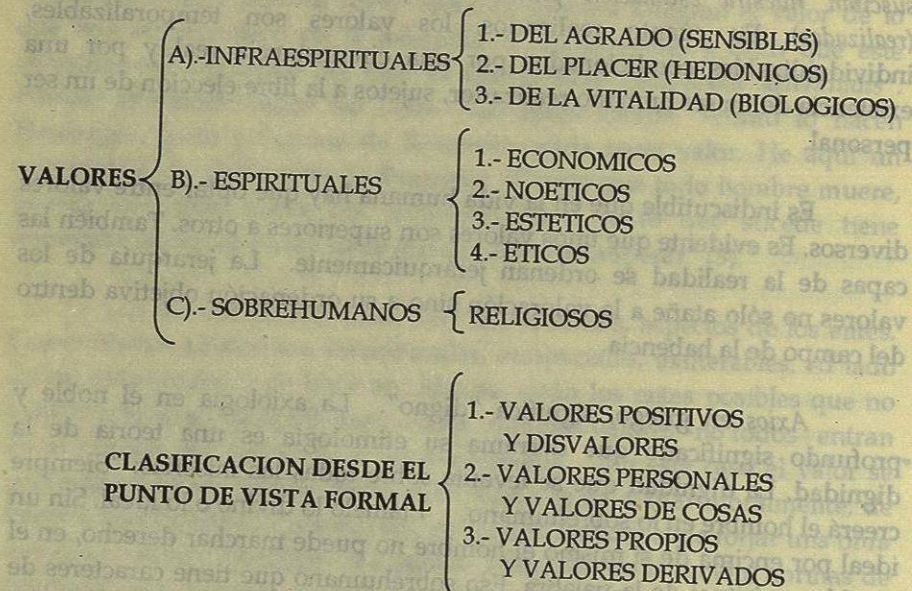
Los valores se clasifican en *útiles* (capaz, caro, abundante), *vitales* (sano, selecto, enérgico, fuerte), *espirituales* (intelectuales -conocimiento exacto, evidente-, *morales* -bueno, bondadoso, justo, escrupuloso, leal-, *estéticos* -bello, gracioso, elegante, armonioso-), *religiosos* (santo o sagrado, divino, supremo, milagroso). Esta clasificación orteguiana -más completa que la de Nicolai Hartmann- tiene el defecto de hablar de *valores positivos* y de *valores negativos*. Los que Ortega llama valores negativos será propio llamar disvalores. Porque una de las características esenciales de los valores es su polaridad con los disvalores: Capaz-incapaz, caro-barato, abundante-escaso, sano-enfermo, selecto-vulgar, enérgico-inerte, fuerte-débil, conocimiento- error, exacto-aproximado, evidente-probable, bueno-malo, bondadoso- malvado, justo-injusto, escrupuloso-relajado, leal-desleal, bello-feo, gracioso-tosco, elegante-inelegante, armonioso-inarmónico, santo-profano, divino-demoniaco, supremo- derivado, milagroso-mecánico.

Existen otros criterios de clasificación: *Valores de cosas y valores de situaciones*. Según los tipos de bienes creados: *Valores morales* que van de persona a persona, *valores que elaboren objetos* (materia espiritualizada), *valores técnicos, valores teóricos, valores estéticos*. Las *importancias objetivas que suscitan nuestra estimación pueden ser posibles (realizables) o actuales (realizadas)*. En cuanto realizados, los valores son temporalizables, individualizables condicionados por una circunstancia real y por una existencia de un ser humano realizador, sujetos a la libre elección de un ser personal.

Es indiscutible que en la vida humana hay que optar entre valores diversos. Es evidente que unos valores son superiores a otros. También las capas de la realidad se ordenan jerárquicamente. La jerarquía de los valores no sólo atañe a la valoración sino a su ordenación objetiva dentro del campo de la habencia.

Axios en griego, significa "digno". La axiología en el noble y profundo significado que derrama su etimología es una teoría de la dignidad. La dignidad que se levanta sobre todas las miserias: "Siempre creará el hombre en lo sobrehumano. Llámelo lo divino o lo ideal. Sin un ideal por encima de sí mismo el hombre no puede marchar derecho, en el sentido espiritual de la palabra. Eso sobrehumano que tiene caracteres de modelo es el mundo de los valores espirituales. Aún el más grande de los hombres tiene a ese mundo por encima de sí, como también dentro de sí mismo. Pero estos valores, que guían la conducta humana y animan su pecho, no son inventados ni se los vuelve a acuñar por transmutación; son descubiertos y, como las estrellas del cielo, se van haciendo visibles a los hombres paulatinamente con el progreso de la cultura. No son viejos ni nuevos valores; son los valores". (4). ¡Magníficas palabras! Añadamos, tan sólo, que *la visibilidad mayor de los valores no solo depende del progreso de la cultura sino también -y acaso más- del amor al valor infinito que es la absoluta e infinita perfección del absoluto mismo*.

Después de estudiar críticamente varias clasificaciones de valores, que se han propuesto en la historia de la Axiología, me atrevo a proponer una nueva y sencilla clasificación:



Mi criterio de clasificación estriba en la relación de los valores con respecto al hombre. Hablo de respectividad, no de relatividad. Hay *valores espirituales* que encarnan los hombres; *valores infraespirituales* que pertenecen al mundo de la *sensibilidad*, del *placer físico* o de la *vitalidad* y *valores sobrehumanos*, que el hombre no inventa ni produce, pero realiza con un auxilio que viene de lo alto. En esta clasificación, los valores infraespirituales ocupan el rango más bajo en la escala axiológica. Sobre estos valores, encontramos los valores espirituales (económicos, noéticos, estéticos, éticos) que el hombre descubre y realiza en su vida; y en la cúspide de todos los valores nos encontramos con los valores religiosos: Lo santo o divino, la adoración y la piedad.

4. - Significación y sentido de la final de la axiología vivenciada.

Esta época de subversión de los valores apremia la tarea de reconstruir la tabla jerárquica axiológica. Toda ética se fundamenta en la ontología. El valor se entronca en el ser. El mundo con sus componentes no se presenta como algo neutro. La valiosidad la encontramos en las cosas sin confundirse con ellas. Las cosas son depositarias del valor; por eso se nos presentan como bienes. Fenomenológicamente, el valor se nos aparece

como una cualidad ideal, residente en las cosas. Estos valores presentan modos o *categorías de ser y de ofrecer*: 1°. - *Exigibilidad*: Esto es, un imperativo, con deber ser, que reclama cumplimiento; 2°. - *Polaridad*: Siempre aparece el valor y el anti-valor; 3°. - *Respectividad*: Todo valor, aunque no es relativo, se nos presenta como respectivo al hombre, como referido -directa o indirectamente- a las personas; 4°. - *Objetividad*: Los valores son independientes de las valoraciones humanas. No es valor el que depende de la valoración, sino la valoración la que depende del valor; 5°. - *Jerarquía*: Hay valores superiores e inferiores, unos deben ser preferidos en confrontación con otros. Se requiere reflexión filosófica para advertir las jerarquías entre los valores; 6°. - *Heterogeneidad*: Los valores son irreductibles los unos a los otros, imposible cuantificarlos en cuanto a valores. Lo que podemos cuantificar -no sin ciertas dificultades- son los bienes, los valores concretos de las cosas o de las personas; 7°. - *Incorporeidad*: Uno de los caracteres de los valores -en su acepción fenomenológica- es la irrealidad o idealidad. Por eso hablamos de incorporeidad; 8°. - *Intemporalidad*: Lo valioso. Las valiosidades que se desprenden de las cosas valiosas, no sufren mutación en su ser incorpóreo, ideal. La historicidad está en el descubrimiento o profundización de los valores que se dan en el tiempo y la historia; 9°. - *Realizabilidad*: El destino de los valores es su encarnación en los hombres o su incorporación a las cosas; 10°. - *Trascendencia*: Los valores están más allá de las realizaciones que de ellos se hagan en el mundo y en la historia; 11°. - *Inespacialidad*: Por ser incorpóreos los valores no ocupan espacio; 12°. - *Difusividad*: El valor es comunicativo, apela a otros valores.

La axiología que cada hombre reconoce y mantiene en su vida, aunque no es fruto de su cosmovisión, está subalternada a ella.

El hombre es un sujeto cognoscente, un sujeto comportante y un sujeto valorante. Experimenta valores en el desenvolvimiento de la cultura y en la comunicación cultural entre los pueblos. En el aprendizaje cultural -siempre con ingrediente axiológico-, los hombres encuentran valores en las cosas, en la naturaleza, en el arte y en las otras personas. Nuestro contacto con la cultura favorece el descubrimiento de nuevos valores culturales. Aprendemos, recibimos y transmitimos valores. Pero advertimos que esos valores no dependen ni de nuestra nación, ni de nuestro tiempo. Nos limitamos a preferir, elegir, seleccionar, o criticar lo que nos parece valioso o disvalioso. El hombre es, no solo un animal capaz de experimentar valores, sino un incansable buscador y realizador de valores. No podríamos entender la historia sin la infatigable búsqueda axiológica. Los proyectos -políticos, económicos, o sociales- son siempre criticables. A la luz de los valores, el hombre sueña y programa el orden, la paz, la justicia, la libertad, la disciplina, la seguridad, el bien común...

Nuestras esperanzas religiosas de inmortalidad, de resurrección, y de salvación, giran en torno a los valores. Por eso tienen un carácter universal. En el mundo del ser habita el valor.

El valor es algo digno, noble, perfecto en su orden. El vocablo axiología que viene de la expresión *TA AXIA* significa *dignidades, noblezas y perfecciones* en cosas, animales y hombres. En la cultura grecolatina, los valores significaban los seres dotados de *valía*, de excelencia, de perfección que los hacía dignos de estima. La axiología contemporánea estudia las cualidades que hacen valiosos a los objetos. Pero esas cualidades se estudian en sí mismas, independientemente de las cosas. No hay grupo humano, ni pueblo que carezca de un (*núcleo axiológico*). Todo hombre, todo grupo, todo pueblo, presentan un estilo de vida, un modo habitual de valorar, jerarquizar y constelar valores. Se vive conforme a una pléyade de valores que orientan en vidas humanas. Ya sea el valor-ser o el valor como razón en la forma del ser-valioso, los valores han sido y siguen siendo objeto de la reflexión filosófica y de la praxis política.

La esencia o modo de ser peculiar del valor tiene su génesis en el mundo de los hombres. Pero en sí mismo no depende de ningún origen gnoseológico: Todos los valores se realizan de modo limitado. Todos los valores, en última instancia, se fundamentan en el Espíritu trascendente, en el Ser fundamental y fundamento. El hombre, desde una perspectiva antropológica, es producto, sujeto, fin de los valores. Hay una autonomía y una dependencia del hombre respecto al orden axiológico. Podemos estudiar los valores en la *praxis* humana y en el depósito cultural. *Si la valiosidad es inherente al ser de los entes, la noción de valor es una noción primera.* Advertimos el valor desde el momento en que advertimos la no-indiferencia que nos suscitan las cosas, la desigualdad entre ellas. Unas cosas nos importan más que otras. Nuestra intimidad está en contacto con la notoriedad, la importancia y la dignidad que les acaece a los entes que se ajustan a su teleología. El sujeto personal encuentra, en otros hombres o en cosas, exigencias de actitud preferentes. En este dinamismo teleológico del ser de los entes, observamos que las cosas o los sujetos valiosos tienen todas las perfecciones que deben tener según su esencia. Ciertamente hay una razón formal -el *valor*- que hace que los entes sean valiosos. Trátase de valiosidades concretas que encontramos en entes físicos, en entes ideales, en entes cósmicos y en entes-personas.

Los valores son bienes propios del hombre, en cuanto se los apropia, aunque la valiosidad trasciende al hombre. No pienso que caiga, formalmente, dentro de la dimensión de lo "bueno", porque no podemos limitarnos a ningún sector del mundo de lo valioso. Sabemos que el dinamismo valoral trasciende toda realización concreta de valores. Apuntan hacia un modelo ideal infinito o ilimitado. Exigen plasmarse en la existencia humana,

conservarse e incrementarse dentro de ella. Son deseables porque son valiosos. Su valiosidad nos atrae, nos complace, nos agrada. No se trata de proyecciones subjetivas, sino de estimaciones de objetos y personas. Los entes no son constituidos valiosos por el ser humano, pero no se advertiría su valiosidad sin el hombre. Los descubrimos y los realizamos en situación y en circunstancia, aunque sabemos que trascienden todas las situaciones y todas las circunstancias. En cierto sentido, la persona es correlativa del valor. Pero el valor, *per se* se daría en la creación, aunque todavía no hubiese personas. El hecho de que los animales no adviertan los valores, no significa que los valores no existan. Tampoco cabe decir que los valores son solamente bienes propios del hombre, aunque sea el hombre quien los descubra. Los *valores empíricos* son realizaciones imperfectas de los *valores ideales*. Cabe decir, en consecuencia, que *los valores ideales son configurativos con respecto al valor empírico*. Pensamos en los valores ideales sin defectos pero advertimos las limitaciones en los valores empíricos. *Todos los valores ideales se realizan de un modo supremo y perfecto en Dios: Valor de los valores, fundamento último del orden axiológico.* Los valores empíricos participan e imitan -de modo deficiente- al modelo super-emiente, a la suprema causa ejemplar. Por ser Dios Ser Supremo, es también valor máximo en el que están fundamentados los valores ideales. Hasta los más sublimes valores empíricos nos producen una insatisfacción. ¿De donde proviene esta insatisfacción? De que solo imitan parcial e imparcialmente al valor máximo. Toda experiencia de limitación axiológica nos insta a la trascendencia. Las valiosidades ideales que el hombre descubre, no pueden ser infinitas porque se mantienen en la línea de la misma esencia de esas valiosidades. En las ciencias y las artes humanas se encuentran siempre limitadas en su modo de realizarse. Sin la axiología no habría criterio para distinguir los verdaderos progresos humanos en la historia. En este mundo en que vivimos, los valores de toda especie son dignos de realizarse para el bien de las personas. Nuestra dignidad, nuestra perfección, nuestro desarrollo requiere, exige, la existencia -no solo la esencia- de los valores. Ciertamente sólo el Ser Absolutamente necesario es el Valor absolutamente necesario para los hombres. Aún así, cabe hablar de modos convenientes de necesidad en la experiencia valoral. Por eso decimos que los valores exigen ser realizados y conservados en la vida humana.

Se llama *axiología* la teoría de los valores y de su estimación o valoración considerados como aspectos distintos de los seres que se ocupa la "ontología" aunque realizados en ellos. Hay juicios de esencia, juicios de existencia y juicios de valor. Los juicios de valor insumen una posición estimativa, no se refieren en absoluto ni a la existencia ni a la esencia de la cosa. En el juicio de valor aparece comprometido el espíritu humano, puesto que la estimación es cosa esencialmente humana.

La ciencia y la técnica no pueden regularse sobre la base de una pura ética interna sin soporte óntico-axiológico. Sólo de los valores en sentido estricto se originan auténticas normas. *El hombre no puede ignorar que sus actividades son axiotrópicas; esto es, que están siempre orientadas por valores.* Las ciencias humanas no pueden prescindir de los valores y de las normas. Se justifican las reglas por los fines y las normas por los valores.

El hombre en su totalidad está al servicio de Dios, de los hombres y de la habencia como la totalidad de cuanto hay en el ámbito finito. Este servicio se presenta como valioso por sí mismo. Lo que es intencional en el conocimiento de los valores, se hace extramental y es vida valiosa en un comportamiento concreto. Entre el decir y el hacer lo dicho, entre el querer y el obrar, debe haber coherencia.

En la interiorización mutua del amor, *el yo y el tú se convierten en un nosotros.* En este sentido, cabe decir que *el amor es una convivencia valiosa, una compartición de bienes, una corresponsabilidad moral, un libre compromiso de entrega generosa.* En esta generosidad, los seres humanos que se entregan se encuentran a sí mismos en mejor estado axiológico.

Cada hombre tiene una especial disposición para encontrarse, en sintonía, con determinada zona del cosmos de valores. Ningún hombre recibe en sí toda la vasta constelación axiológica. Cada época establece su sistema de importancias, de metas, de valores que aparecen siempre en primer plano. La Edad Media se centra en la fé religiosa, el Renacimiento otorga gran importancia al arte, el siglo XIX se embelesa con el dominio científico... En las épocas de transición se difumina esa dominante axiológica. La comprensión histórica busca compenetrarse con el carácter axiológico determinante de cada época, con su rico conjunto de tendencias varias.

"Una filosofía -advierte Fritz Joachim von Rintelen- sólo puede ofrecer algo al hombre si proporciona un contenido de verdad que incluya una estructura de valor, que se imponga vigorosamente y esté capacitada para imprimir un significado interior a la existencia. La vida de los individuos y de los pueblos está determinada, esencialmente, por los valores". El que fuera ilustre Catedrático en la Universidad de Maguncia (Mainz), habla de valores como "un contenido de sentido cualitativo y objetivizable, que se afirma como finalidad positiva de una aspiración consciente o inconsciente, en una toma de posición que, según los diferentes grados de elevación individual, puede ser realizada en el espíritu viviente (valor real). Dicho espíritu, en virtud de un contenido interior (valor propio) puede acomodarse, exigiendo un orden ulterior (valores de relación, valor de utilidad) y una interior satisfacción, a mas de suscitar en nosotros una alegría duradera" (5).

NICOLÁS DE CUSA Y LA DOCTA IGNORANCIA

En esa humanísima insatisfacción que todo hombre experimenta en su vida, pese a los valores que realiza, se vislumbra siempre un ideal superior, un bien axiológico definitivo. Cuando hayamos encontrado ese Bien Saciante, la aspiración se convertirá en posesión. Habrá el descanso de un anhelo cumplido. En todo ser humano existe una cierta obscura conciencia del Ser absoluto, infinito, perfecto. Nuestro afán de plenitud subsistencial, consume plenitudes relativas que nos instan a buscar la Plenitud Absoluta.

Nuestra vida, mientras vivimos terrenalmente, es una autoconstrucción ética que implora un auxilio que viene de lo alto. La axiología vivida día a día, en su sentido más profundo, se nos presenta -así lo pienso y así lo vivo- como una propedéutica de salvación. El resto es silencio y espera esperanzada.

En el ámbito del pensamiento, la situación que a la sazón se presentaba era la siguiente: al no ser posible partir de lo infinito, porque por principio es de tipo incognoscible, y quedar excluida la posibilidad de un genuino conocimiento de lo finito, -ya que éste no puede derivar de su principio-, arrojó el individuo como un irracional *factum* puro. Había entonces la necesidad de plantear el problema en otro terreno, al lucir como irviable y sin sentido la acción misma de conocimiento.

Se requiere en consecuencia de un nuevo punto de partida para el conocimiento natural, y será precisamente Nicolás de Cusa quien plantee en su *Sermones* su problemática en términos filosóficos en el siglo XV. No se partirá más de principios de sevo apuntados por la fé. Fé y conocimiento del mundo habían quedado separados por la filosa navaja de Ockam.

Por otro lado, es esa una época de enfrentamientos de dos visiones de la realidad que se oponían tenazmente: «platonismo» y «aristotelismo». Ambas con sus respectivas «plazas fuertes»: los primeros nucleados en torno a la Academia platónica de Florencia, y los segundos, operando desde su base en la Universidad de Padua, con fuerte apoyo en su enclave veneciano.

El aristotelismo del *quattrocento* estaba cifrado fundamentalmente en clave peripatética, si bien había versiones alternas como la llamada *alexandrina*. Cuales eran entonces las tesis básicas de *«el Comentarista»* (de Aristóteles), ante las que

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Fritz Joachim von Rintelen: "Die Bedeutung des Philosophischen Wertproblems", en *Philosophia Perennis*, Geysler, Festschrift, Regensburg, 1930; II pág. 933.
- (2) Augusto Pescador: *Ontología*, pág. 83, editorial Losada, S.A.
- (3) Simone de Beauvoir: *El Existencialismo y la Sabiduría popular*, pág. 27, Editorial Siglo Veinte.
- (4) Aloys Riehl: *Friedrich Nietzsche*, 17ª. Ed. Stuttgart, 1920, pág. 165.
- (5) Fritz Joachim von Rintelen: "Presentación de mi propia Filosofía", en el volumen "Crisis de Valores", pág. 82. Compilado por Jesús González López, Ediciones de la Universidad Católica de Quito, Ecuador, 1982.

NICOLÁS DE CUSA Y LA DOCTA IGNORANCIA

-consideraciones histórico-filosóficas-

Dr. Ricardo Miguel Flores
Centro de Estudios Humanísticos - UANL

I. Antecedentes.

Después de las tinieblas del siglo XIV -(guerras devastadoras, grandes pestes, involución de la productividad agrícola, despoblamiento en el campo y en las ciudades)-, en que nuevamente la posibilidad del conocimiento humano, y la confianza del hombre en sus potencialidades había quedado comprometida, habrá de corresponder a Nicklaus Chrypffs el laborioso trabajo de restablecer paulatinamente las bases para un nuevo despliegue de la razón humana; de hecho se trata de una labor de reconstrucción. El nominalismo había dejado muy averiados e inseguros grandes segmentos de lo que durante la Edad Media había sido considerado como saber. Pocas veces en la historia se han visto tan seriamente amenazados los logros civilizacionales de los siglos precedentes -al igual que ahora, en el tránsito del siglo XX al XXI-.

En el ámbito del pensamiento, la situación que a la sazón se presentaba era la siguiente: al no ser posible partir de lo Infinito, porque por principio es de suyo incognoscible, y quedar excluida la posibilidad de un genuino conocimiento de lo finito, -ya que éste no puede derivar de su Principio-, aparece lo individual como un irracional *factum* puro. Había entonces la necesidad de plantear el problema en otro terreno, al lucir como inviable y sin sentido la noción misma de conocimiento.

Se requería en consecuencia de un nuevo *punto de partida* para el conocimiento natural, y será precisamente Nicolás de Cusa quien plantee en primer lugar su problemática en *términos filosóficos* en el siglo XV. No se partirá más de principios de suyo aprontados por la fe. Fe y conocimiento del mundo habían quedado separados por la filosa navaja de Ockam.

Por otro lado, es esa una época de enfrentamientos de dos *visiones de la realidad* que se oponían tenazmente: «platonismo» y «aristotelismo». Ambas con sus respectivas 'plazas fuertes'; los primeros nucleados en torno a la «Academia platónica de Florencia», y los segundos, operando desde su bastión en la Universidad de Padua, con fuerte apoyo en su enclave veneciano.

El aristotelismo del *quattrocento* estaba cifrado fundamentalmente en clave *averroísta*, si bien había versiones alternas como la llamada *alejandrina*. ¿Cuáles eran entonces las tesis básicas de «el Comentador (de Aristóteles)», ante las que